LIBRO DE HECHOS

Lección 27, Capítulo 11 y 12

Hechos capítulo 11 explica que, después del incidente con Cornelio y su familia (cuando el Espíritu Santo descendió sobre este grupo de gentiles en un acontecimiento semejante a Shavuot), Pedro regresó a Jerusalén, donde los creyentes lo sometieron a una avalancha de preguntas y escepticismo. Les indignaba que Pedro, como su líder, no solo se relacionara con un oficial del ejército romano, sino que además tuviera tan mal juicio como para entrar en la casa de aquel gentil. Para ellos, el problema era, en primer lugar, que los gentiles eran los opresores de los judíos. En segundo lugar, todos sabían que los gentiles eran ritualmente impuros; por eso, al entrar en la casa de aquel centurión romano, Pedro (el líder del Camino) se había contaminado a sabiendas. Y, en tercer lugar, ¿por qué querría Pedro llevar la salvación y el fruto del Espíritu Santo a los no judíos? Según lo que ellos creían o sabían, la salvación no era simplemente un concepto exclusivamente judío: estaba disponible únicamente para los judíos.

Durante varias semanas hemos estado hablando de quizá el principio más universal y central de la sociedad judía: la pureza ritual. Este principio atravesaba todas las divisiones entre las facciones judías. No importaba si uno era un judío helenista o hebreo; un creyente, fariseo, esenio o saduceo. Tampoco importaba si vivía en el centro religioso del mundo, Jerusalén, o en una pequeña comunidad lejana de la Diáspora, donde los judíos eran una minoría. La pureza ritual era la meta, el símbolo y la razón que guiaban la manera de vivir de los judíos, y los gentiles representaban su antítesis.

La única defensa posible de Pedro era relatar a sus compañeros creyentes los acontecimientos asombrosos que lo habían llevado a tomar aquella decisión igualmente asombrosa. Por eso, la primera mitad de Hechos 11 se dedica esencialmente a volver a contar la historia de la visión de Pedro: una sábana llena de animales y la extraña instrucción de Dios de matar y comer. Después, Pedro comprendió que la visión era una parábola y que no se refería a la pureza ritual de los alimentos, sino a la pureza (o

impureza) ritual de los gentiles. Pedro estaba anunciando el Evangelio de Yeshua a esos gentiles cuando su discurso fue interrumpido por la llegada del Espíritu Santo sobre ellos. Estos hicieron exactamente lo mismo que todos los creyentes judíos de Jerusalén habían hecho en aquel primer Shavuot después de la muerte y resurrección de Yeshua: ¡comenzaron a alabar a Dios y a hablar extáticamente en idiomas que no conocían! Entonces, ¿qué se suponía que debía pensar y hacer Pedro, especialmente al recordar que su Maestro Yeshua les había dicho que, mientras **Yochanan** (Juan el Bautista) acostumbraba a sumergir a las personas en agua, ellos serían sumergidos en el Espíritu Santo?

En ese momento, los creyentes vieron que Pedro había presentado su argumento y que no había tenido elección en lo que hizo, porque el Señor lo había provocado. Así que, con la mejor disposición que pudieron reunir, dejaron de cuestionar a Pedro y sus motivos y comenzaron a alabar a Dios, reconociendo que, aunque aquello no tuviera sentido para ellos, el Señor había decidido permitir que los gentiles entraran en el grupo. Sin embargo, como mencioné la semana pasada, eso no significaba en absoluto que para ellos el asunto de la pureza ritual entre judíos y gentiles estuviera resuelto. Así vemos que Lucas, el autor, nos informa en este capítulo acerca de un subgrupo dentro del Camino que, por una parte, aceptaba a regañadientes que los gentiles pudieran recibir la salvación, pero, por otra, consideraba que el siguiente paso era que aquellos nuevos creyentes gentiles fueran circuncidados y se convirtieran oficialmente en judíos.

Eso parecía completamente lógico. Después de todo, muchos gentiles se habían convertido en temerosos de Dios; es decir, habían abandonado a sus dioses griegos y comenzado a adorar al Dios de Israel. Sin embargo, seguían siendo gentiles. Por lo tanto, obviamente Yehoveh había considerado apropiado llevar a esos temerosos de Dios a otro nivel mediante la salvación y el Espíritu Santo, ¡y convertirlos en judíos! Lo único que faltaba era la ceremonia de la circuncisión para formalizar su conversión.

Volvamos a leer los últimos versículos de Hechos 11.

VUELVAN A LEER HECHOS 11:19 HASTA EL FINAL

Por el momento, los judíos creyentes de Jerusalén han aceptado la explicación de Pedro y, aunque el asunto de que los gentiles se convirtieran en creyentes no está del todo resuelto para ellos, lo han dejado de lado por ahora. Entonces Lucas pasa a otro tema: los muchos creyentes judíos que habían huido de Jerusalén a causa de las persecuciones que surgieron después de que Esteban fuera apedreado hasta morir. Sin embargo, al mirar la historia en retrospectiva, lo que realmente estamos aprendiendo es cómo se difundió la Buena Nueva en tierras extranjeras. Por desgracia, el patrón de Dios parece ser que el Evangelio se difunde mejor cuando la comunidad creyente atraviesa tribulaciones. No veo nada en los tiempos modernos que indique que este patrón haya cambiado.

El versículo 19 dice que estos creyentes judíos de Jerusalén viajaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía para escapar de la persecución. Fenicia era un pueblo marinero cuya principal fuente de ingresos era el transporte marítimo. Estaba situado en una estrecha franja de tierra al norte de la Tierra Santa. Durante siglos, en general, hubo buenas relaciones entre Fenicia e Israel.

Otros fueron a Chipre, una isla del Mediterráneo. Había varias colonias judías en Chipre, ya que la isla ofrecía un puerto clave en las rutas marítimas. De hecho, Bernabé, cuyo nombre se menciona con frecuencia en el Libro de Hechos, procedía originalmente de una de las varias colonias judías de Chipre.

Antioquía también recibe el nombre de Antioquía del Orontes. Fue nombrada en honor al odiado gobernador sirio Antíoco Epífanes. Era otro lugar donde se habían establecido grandes colonias judías durante siglos. Por supuesto, los creyentes que huían fueron a lugares donde tenían familiares o quizá amigos cercanos que pudieran ofrecerles refugio. De hecho, Antioquía y Jerusalén estaban estrechamente vinculadas y había viajes frecuentes entre ambas ciudades, de modo que los residentes judíos de cada una se sentían especialmente cómodos entre sí. Por tanto, no debería sorprendernos que se nos diga explícitamente que estos creyentes judíos de Jerusalén llevaron el mensaje del Evangelio únicamente a sus compatriotas judíos que vivían en aquellos enclaves judíos extranjeros.

El versículo 20 nos dice que algunos hombres de la isla de Chipre y de la provincia norteafricana de Cirene (la actual Libia) también viajaron a Antioquía para enseñar acerca de Yeshua. Por supuesto, eran creyentes judíos, pero no estaban entre quienes habían huido de Jerusalén. Así que hubo mucha evangelización en Antioquía, porque allí vivían muchos judíos. Pero, curiosamente, se nos dice que estos creyentes judíos también llevaron la Buena Nueva a los griegos, es decir, a los gentiles. ¿Ya habían oído hablar de la experiencia de Pedro con Cornelio? Es poco probable. Al parecer, comprendieron por sí mismos que, si muchos gentiles aceptaban al Dios de Israel, quizá también estarían dispuestos a aceptar al Mesías de Israel. Así que, aunque Pablo era el enviado designado por Dios para llevar el Evangelio a los gentiles, de ninguna manera estaba a cargo de la «misión a los gentiles», ni era el único creyente a quien el Espíritu Santo había impulsado a presentarles la Buena Nueva.

También quiero señalar algo que es útil que sepan los estudiantes de la Biblia acerca de las palabras utilizadas en el versículo 20. Allí dice que los creyentes de Chipre y Cirene hablaron de Yeshua a los «griegos». En numerosas ocasiones hemos hablado de los helenistas. En primer lugar, los helenistas hablan griego, pero, además, han adoptado en cierta medida la cultura griega como forma de vida. Sin embargo, en el Nuevo Testamento, cuando se habla de helenistas, se hace referencia únicamente a judíos helenistas: judíos que adoptaron el estilo de vida griego, hablan griego como primera lengua y, en algunos casos, aceptaron a Yeshua. Por tanto, las expresiones «judíos helenistas», «creyentes helenistas» y «helenistas» significan lo mismo: judíos de habla griega, algunos de los cuales se convirtieron en seguidores de Yeshua. Pero cuando se quiere hablar de los gentiles del Imperio romano que hablan griego y llevan el estilo de vida grecorromano habitual, el término que utiliza el Nuevo Testamento es «griegos», no «helenistas».

Los dirigentes del Camino en Jerusalén oyeron que muchos griegos estaban aceptando al Señor y decidieron enviar a Bernabé (**Bar-Nabba**) a Antioquía para investigar. La noticia debió tomarlos completamente por sorpresa. Es probable que la mayoría, si no todos, de estos gentiles que respondían al mensaje ya fueran temerosos de Dios. Eso facilitaba un poco la tarea, pues ya tenían una base para comprender lo que los

creyentes les dirían acerca del Mesías Yeshua. También es igualmente probable que a los gentiles temerosos de Dios de Antioquía ya se les permitiera cierto acceso limitado a las sinagogas, aunque los judíos extremadamente piadosos de Jerusalén se habrían opuesto firmemente a ello. Lo que vemos en Antioquía es una evangelización tanto de gentiles como de judíos a una escala sin precedentes.

Bernabé aportó credibilidad, tan necesaria para el movimiento en Antioquía, porque era un representante oficial de los apóstoles, es decir, de los dirigentes. Y, haciendo honor a su nombre, **Bar-Nabba** animó a los nuevos creyentes a perseverar y entregarse por completo a su nueva fe en Yeshua. Seamos claros: por la gracia de Dios, Bernabé era el hombre perfecto para ese trabajo. Originalmente era un judío de la Diáspora procedente de Chipre, pero ya llevaba algunos años viviendo en Jerusalén; por eso podía identificarse más fácilmente con los judíos de la Diáspora de Antioquía y no sentía tanta aversión hacia los gentiles como sus homólogos nacidos y criados en Jerusalén. Los judíos de Jerusalén eran los judíos ultr ortodoxos y políticamente correctos de aquella época, por lo que toleraban poco cualquier cosa que quedara fuera de la **Halakhah** bajo la que se habían criado. Eran más rígidos, mientras que los judíos de la Diáspora eran más flexibles. Como el Camino todavía era un movimiento en sus comienzos, incluir también a los gentiles en lo que siempre se había considerado simplemente una secta reciente y alternativa dentro del judaísmo requería una apertura mental poco habitual entre los judíos de Jerusalén.

Estoy muy agradecido por la descripción que hace Lucas de Bernabé como un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de confianza. Solo con estos atributos pudo él —y podemos nosotros— reconocer la gracia de Dios en acción, de tal manera que esta puede moldear nuestras decisiones e incluso cambiar nuestras ideas sobre doctrinas y tradiciones a las que antes nos aferrábamos con tanto cariño, pero que ahora necesitamos reconsiderar. El rabino Shulam descubrió un pasaje maravilloso en los Rollos del Mar Muerto, en Qumrán, un lugar al que he llevado a muchos de ustedes. Este pasaje procede del rollo 1QS. El «1» indica en cuál de las varias cuevas se encontró; la Q significa Qumrán, y la S indica el tipo y el nombre del documento. En este caso, se trata del documento de las Reglas de la Comunidad, que nos ha dado mucha información sobre la

filosofía, la conducta y el estilo de vida de los esenios, los autores de los Rollos del Mar Muerto. Escuchen atentamente estas hermosas e inspiradoras palabras, que oro para que todos recordemos con frecuencia y guardemos cerca del corazón.

«En cuanto a mí, a Dios pertenece mi juicio; en su mano está la perfección de mi conducta y la rectitud de mi corazón; con sus actos justos cancela mis iniquidades… Si tropiezo, las misericordias de Dios serán siempre mi salvación; y si caigo en el pecado de la carne, mi juicio estará en la justicia de Dios, que perdura eternamente. Si comienza mi angustia, él librará mi alma del abismo y afirmará mis pasos en el camino; me acercará con sus misericordias y, por su bondad, pondrá en marcha mi juicio. Me juzgará con la justicia de su verdad y, con su abundante bondad, expiará siempre mis pecados. Con su justicia me limpiará de toda impureza del ser humano y del pecado de los hijos del hombre, para que pueda dar gracias a Dios por su justicia y al Altísimo por su misericordia».

No hay mejor descripción del propósito y la esencia de Yeshua, nuestro Mesías, ni de cómo debemos responder a él, que lo que acabamos de escuchar. No es de extrañar que, al examinar algunas declaraciones y expresiones de Yeshua en el Nuevo Testamento, las encontremos expresadas de manera semejante y, en otras ocasiones, casi idéntica en los Rollos del Mar Muerto. Esto hace que aumenten las pruebas de que Yeshua pasó, sin duda, mucho tiempo con los esenios, quienes se consideraban espíritus afines.

En el versículo 25, **Bar-Nabba** se dirige a Tarso, por una razón que no se especifica, para buscar a Pablo. Tarso estaba a unos 160 kilómetros al norte de Antioquía, así que no era un viaje pequeño. Por alguna razón, llevó a Pablo de regreso a Antioquía. El pasaje dice que Pablo y Bernabé —no solo Pablo— se reunieron con la congregación, es decir, con los creyentes, y enseñaron a un gran número de ellos durante aproximadamente un año. Probablemente Bernabé comprendía que Dios había designado a Pablo como su emisario especial para los gentiles, por lo que parecía apropiado incluirlo en la evangelización y maduración de la

congregación de Antioquía. Pero luego, en el versículo 26, leemos lo siguiente:

Hechos 11:26, CJB: «También fue en Antioquía donde por primera vez se llamó "mesiánicos" a los talmidim».

O, en una versión más familiar para nosotros:

Hechos 11:26, RSV: «… y en Antioquía los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez».

Esta es una declaración muy conocida que examinaremos durante unos minutos. Nos dice que fue en Antioquía donde el Camino recibió por primera vez una etiqueta diferente de la que usaban en la Tierra Santa los judíos de la Diáspora que hablaban griego y los gentiles. La CJB dice que ese nuevo nombre era «mesiánicos», pero prácticamente todas las demás traducciones al inglés dicen «cristianos». Es un asunto complicado pero importante; hace falta una explicación para situarlo en el contexto adecuado y ayudar a reparar una división que existe desde hace siglos.

Quiero abordar este tema porque en el cristianismo institucional se afirma, o se da a entender, que el cristianismo gentil nació en Antioquía. La idea es que allí los judíos mesiánicos tomaron un camino y los cristianos gentiles otro. Aunque eso efectivamente ocurrió con el tiempo, no sucedió durante la época del Nuevo Testamento y, desde luego, no ocurrió en Antioquía en Hechos 11:26. La razón por la que parece ser así se debe principalmente a problemas de traducción, pero también a cuestiones semánticas. Así que les pido que me presten toda su atención durante unos minutos para explicarlo; es importante porque lo que vemos aquí en el versículo 26 ha tenido un impacto enormemente negativo en las relaciones entre judíos y cristianos.

La pregunta es: ¿aparece aquí realmente la palabra «cristianos»? Y, si la palabra no es «cristianos», ¿cuál es y por qué todas las Biblias en inglés insertan esa palabra en el versículo 26? Comencemos por entender que, como cada vez más personas están comprendiendo, nuestro Mesías no fue llamado Jesús al nacer, porque Jesús es una palabra inglesa, y el inglés ni siquiera se había inventado hasta muchos siglos después. Como era hebreo, naturalmente recibió al nacer un nombre hebreo: Yeshua. En

griego, sin embargo, su nombre se traduce como **Iesous**. Es decir, en griego es una palabra de tres sílabas, igual que su nombre hebreo Yeshua. Es normal que, al traducir entre idiomas, un nombre suene bastante diferente en otra lengua. El hecho de que en inglés se diga Jesus, una palabra de dos sílabas es un buen ejemplo de ello.

Ahora bien, las palabras Mesías y Mesiánico son aproximaciones fonéticas de la palabra hebrea **mashiach**, pero no son traducciones propiamente dichas, porque la traducción real de **mashiach** al inglés es «ungido». La palabra Cristiano es, en realidad, una aproximación fonética de la palabra griega **christianoi**, no una traducción auténtica. Puesto que el Nuevo Testamento fue escrito en griego, debemos entender que **christianoi** es una variante griega de la raíz hebrea **mashiach**. Este hecho nos plantea serias dificultades teológicas, doctrinales e históricas, porque a los oídos de los no judíos parece que, al leer Hechos 11:26, se estaba formando en Antioquía una nueva religión (el cristianismo) y que sus miembros eran llamados cristianos porque llevaban el nombre de su Maestro, Cristo, y estaban separados del Camino, dirigido por judíos. Así se supone o se enseña abiertamente que, a partir de Antioquía, los cristianos gentiles se separaron y comenzaron a asistir a iglesias, mientras que los judíos mesiánicos asistían a sinagogas. Después, algunos creyentes judíos, llamados judaizantes, supuestamente intentaron detener esa separación de los creyentes gentiles y atraerlos de nuevo al judaísmo. Nada de esto es exacto, y gran parte se debe a errores de traducción y malentendidos culturales.

Esta es la realidad. Cuando un creyente judío de habla griega hablaba con otros hablantes de griego, fueran judíos o gentiles, naturalmente utilizaba su propio idioma griego y, por eso, usaba la palabra griega **christos** al hablar del Mesías Yeshua. ¿Por qué decía christos? Porque christos era la palabra griega correspondiente a la palabra hebrea **mashiach**. Por lo tanto, **christos** NO se traduce correctamente al inglés como Christ (Cristo), tal como suele entenderse hoy. Para reconocer este hecho, algunas versiones inglesas más recientes de la Biblia, como la ESV, intentan corregirlo insertando el artículo «él» antes de Cristo. Es decir, en vez de decir Jesús Cristo, el versículo dice Jesús EL Cristo. ¿Por qué? Porque **christos** no es un nombre propio; se traduce literalmente como «ungido». Jesús Cristo no es el nombre y apellido de Jesús, como Tom

Bradford. Lo diré de otra manera para intentar aclararlo: si tomo la palabra inglesa Cristo y quiero decirla en griego, técnicamente no existe una palabra griega para ella. Si quiero traducir Cristo al hebreo, técnicamente tampoco existe una palabra hebrea para ella. Pero si quiero traducir las palabras inglesas «ungido» al griego, sí existe una palabra griega: **christos**. Y también existe una palabra hebrea: **mashiach**. Así pues: ungido = **mashiach** = **christos**. No Cristo. Todos los manuscritos griegos de la Biblia usan la palabra christos al hablar de Yeshua, no como su nombre, sino para indicar el cargo que ocupa. Y su cargo es el de ungido.

Lo que ha ocurrido es que, lamentablemente, cuando se dio a la palabra griega **christos** la forma inglesa Christ (Cristo), en vez de conservar el significado de «ungido», en algún momento indefinido de la historia de la iglesia gentil el término Cristo dejó de referirse a un cargo que Yeshua desempeñaba —el de ungido— y se convirtió en un nombre propio. Es fascinante que incluso la Wikipedia secular lo reconozca plenamente. Algo parecido ha ocurrido con la palabra God, «Dios»: equivocadamente, hemos convertido «Dios» en el nombre de Dios. Dios no se llama Dios; Dios es un cargo o título. Su nombre es Yehoveh o Yahweh, según cómo se desee pronunciarlo. De algún modo, Christ se convirtió en el nombre nuevo o alternativo de Jesús. Sería como si el nombre del presidente Obama pasara a ser simplemente Presidente, y cien años después todos entendieran la palabra «Presidente» como su nombre personal. O como si el nombre del pastor Billy Graham pasara a ser simplemente Pastor, de modo que cien años después, cuando alguien dijera que era admirador de Pastor, todos supieran que se refería a Billy Graham y nadie preguntara «¿qué pastor?». Una vez más: Cristo NO es el nombre de Yeshua. La palabra Cristo se ha convertido en un término equivocado y esto ha provocado toda clase de desviaciones religiosas, incluida una interpretación errónea de Hechos 11:26.

Aunque nos cueste comprenderlo, prácticamente en todos los lugares del Nuevo Testamento donde encontramos la palabra Cristo, técnicamente es incorrecta o, como mínimo, bastante engañosa. En su lugar debería decir «ungido». Si recorriéramos nuestras Biblias y tacháramos la palabra Cristo para reemplazarla por «ungido», obtendríamos un significado más fiel. Como mencioné, algunas Biblias más recientes han añadido la

palabra «EL» antes de Cristo para ayudar al lector a entender que cristo se refiere a un cargo, no a un nombre. Así, el cristianismo gentil ha sustituido un nombre propio (Cristo) por un cargo (ungido). Y, como «ungido» es un concepto bíblico puramente hebreo, evitar ese término ha servido para separar a Yeshua de su cultura e identidad históricas y presentar el Nuevo Testamento como un documento y una religión hechos para gentiles, mientras que el Antiguo Testamento sería un documento y una religión hechos para judíos.

Además, esto nos ha obligado a separar el uso de dos términos y darles definiciones diferentes, aunque en realidad significan lo mismo en idiomas distintos. Sin embargo, los términos «cristiano» y «mesiánico» se perciben y utilizan como si fueran muy diferentes. Cada grupo desconfía un poco del otro y no está del todo seguro de que ambos crean en las mismas cosas.

De hecho, debido a esta cuestión lingüística, «mesiánico» es una etiqueta que suelen usar los creyentes judíos en Yeshua para referirse a sí mismos, mientras que «cristiano» es la que suelen usar los creyentes gentiles en Yeshua. Para mantener la ilusión de separación, cada grupo ha dado títulos diferentes a sus líderes religiosos (rabino frente a pastor) y llama a su Mesías por nombres distintos (Yeshua frente a Jesús). Esta división y este malentendido innecesarios surgieron, en su mayor parte, por las barreras lingüísticas y los intereses humanos. Pero también han creado durante siglos un muro desastroso entre judíos y cristianos, y hará falta mucha explicación —como la que les estoy dando ahora— para corregirlo y crear una imagen mental diferente cuando se utilicen esos términos.

Así que, en relación con la lección de hoy, la conclusión es esta: en la época de Hechos, cuando se acuñó un término griego para indicar a un seguidor de Yeshua, **christianoi**, ese término NO significaba «cristianos» tal como aparece en la mayoría de las Biblias, especialmente en el sentido que le damos hoy. **Christianoi** era simplemente un término griego que significaba «seguidores del ungido». Los judíos de aquella época no habrían tenido ningún problema con ese término, pues entendían, por supuesto, que los hablantes de griego no usarían palabras hebreas para hablar de Yeshua, sino palabras griegas. Y ese término griego, **christos**, no cambió efectivamente el nombre de Yeshua a Cristo. Recuerden que

el nombre griego de Yeshua era **Iesous**. Este cambio de nombre y uso incorrecto de la palabra griega **christos** ocurrió quizá un siglo o más tarde, cuando los gentiles finalmente arrebataron a los judíos el control del movimiento de Yeshua y surgió la intención de convertir la fe en Yeshua en una religión exclusiva para gentiles. El griego **christos** se convirtió en el latín **christus**, y parece que **christus** fue interpretado erróneamente como nombre propio. Después, del latín pasó al inglés como Cristo, y así cristianos se convirtió en una etiqueta para los seguidores gentiles de esta supuesta nueva religión creada por un hombre llamado Cristo.

Así se explica por qué los judíos se burlan de la idea de convertirse en cristianos. También se tergiversa lo que sucede en Hechos 11. Hechos 11 no relata el nacimiento del cristianismo; lo que vemos es que, cuando suficientes gentiles Y judíos —todos hablantes de griego— de Antioquía llegaron a confiar en Yeshua, acuñaron en su propio idioma griego una etiqueta para su grupo: **christianoi**. Las palabras inglesas más cercanas que podríamos utilizar para traducir literalmente el término griego y transmitir el sentido que se pretendía en Hechos 11:26 serían algo parecido a «ungido-istas». Así que quizá la principal razón por la que los creyentes judíos y los gentiles terminaron separándose en organizaciones religiosas distintas fue, esencialmente, una ilusión causada por las barreras lingüísticas.

Sigamos adelante. El versículo 27 podría ser más importante para lo que viene en Hechos capítulo 12 de lo que parece a primera vista, porque habla de un profeta que anunció que habría una hambruna en todo el Imperio romano. Es posible, aunque no seguro, que esta hambruna explique algunas de las acciones de Herodes en el capítulo 12.

Este profeta se llamaba **Agav**, que en hebreo significa «saltamontes». Esto implica que era miembro del Camino. Por eso, cuando comunicó a los discípulos su mensaje profético acerca de la hambruna que se avecinaba, ellos le creyeron; como resultado, decidieron ayudar a sus hermanos creyentes de Judea, proporcionándoles socorro y ayuda económica. Reunirían las donaciones y las enviarían a la Tierra Santa con Bernabé y Pablo para que fueran distribuidas.

Se nos dice que, tal como se había predicho, esta hambruna efectivamente ocurrió durante el gobierno de Claudio. Claudio fue nombrado emperador de Roma en el año 41 d. C., aproximadamente al mismo tiempo que Herodes Agripa fue nombrado rey de Judea. De hecho, ambos eran amigos y compañeros desde jóvenes, cuando Agripa, siendo niño, fue enviado a Roma por su padre para recibir educación en las costumbres de los griegos. Esto explica también cómo Herodes Agripa llegó a ser rey y recibió Judea para gobernarla. Hablaremos de ello con más detalle al estudiar Hechos 12. Vayamos ahora a ese capítulo.

LEAN TODO HECHOS CAPÍTULO 12

Este capítulo gira en torno a las actividades del rey Herodes Agripa. Era nieto de Herodes el Grande, quien gobernó durante los años anteriores al nacimiento de Yeshua. Después de la muerte de Herodes el Grande, en el año 1 a. C., no hubo ningún rey sobre Judea hasta que el emperador Claudio coronó a Herodes Agripa en el año 41 d. C. Por tanto, durante los cuarenta años posteriores a la muerte de Herodes el Grande, Judea y las Tierras Santas estuvieron gobernadas por una sucesión de procuradores romanos.

Se consideraba que Agripa era judío, aunque, genealógicamente, al igual que su abuelo Herodes el Grande, tenía raíces idumeas y nabateas. Idumea había sido Edom, y sus habitantes descendían del linaje de Esaú. La madre de Herodes el Grande era nabatea; ellos descendían de Ismael. Así que, aunque Herodes el Grande era semita, no tenía sangre hebrea y, por tanto, tampoco judía. Lo mismo ocurría con su nieto Herodes Agripa. Sin embargo, esta ficción acerca de su condición judía resultaba útil, porque el pueblo judío se convenció de que ahora tenía un rey judío.

Quizá la principal razón por la que los judíos estaban dispuestos a cerrar los ojos ante la verdad era que Agripa practicaba el judaísmo. Se sabía que celebraba todas las fiestas bíblicas, ofrecía sacrificios en el altar en los momentos apropiados y respetaba el sacerdocio y la santidad del Templo. Agripa era bastante popular entre el pueblo judío y, en general, se le consideraba un rey bueno y decente. Josefo lo describió como un judío devoto, conocido por su generosidad con sus súbditos judíos.

Residía en Jerusalén, al menos parte del tiempo, y por lo general se consideraba que su comportamiento era moderado, no precipitado.

Así que aquí está el dilema: ¿por qué Agripa atacó con tanta violencia a los creyentes judíos que decapitó a Santiago (Jacobo, en realidad **Ya'acov**), hermano de Juan? Y, además, ¿por qué los judíos —o, mejor dicho, los judeanos— se alegraron de que lo hiciera? No se nos dice. Sin embargo, los comentaristas bíblicos suelen afirmar que lo hizo porque el Camino creía que Yeshua era el Mesías, y que a los judíos les agradó por esa razón. Pero no hay pruebas de que Agripa fuera tan religioso como para que eso le importara, ni de que hubiera persecuciones masivas de los creyentes por parte de los judíos en general.

Hasta entonces, solo ciertos fanáticos religiosos habían querido destruir esta nueva secta judía rival de seguidores de Yeshua; no los judíos en general. No tengo muchas dudas de que el rey Herodes Agripa no persiguió a todos los creyentes judíos, sino que se dirigió únicamente contra los líderes; por eso oímos hablar de la ejecución de Santiago y del arresto de Pedro. Además, tengo pocas dudas de que este político consumado veía a los dirigentes del Camino desde una perspectiva política, no religiosa. Esos líderes parecían representar algún tipo de amenaza para él.

El movimiento de seguidores de Yeshua había crecido lo suficiente como para incluir judíos de muchas clases, entre ellos zelotes, es decir, judíos muy reaccionarios, militantes y dispuestos a utilizar cualquier causa como plataforma para luchar contra lo que percibieran como una injusticia. Pedro era conocido como un líder franco del Camino, lo que lo convertía en un blanco natural. Los reyes no toleraban disturbios civiles entre sus súbditos. Sin embargo, el momento en que ocurrieron estos hechos también sugiere que los disturbios quizá fueran una reacción a la hambruna anunciada, pues Claudio ya era emperador romano y era entonces cuando debía producirse la hambruna. Esto también explicaría el asunto de Tzor y Tzidon, y cómo algo hizo que se enemistaran con Agripa. Históricamente, compraban gran parte de sus alimentos en la Tierra Santa, y la cuestión del suministro de comida era aún más crítica para ellos durante esta hambruna.

Observen que el versículo 3 dice que Agripa arrestó a Pedro durante la temporada de los panes sin levadura, es decir, la Fiesta de Matza. Luego, en el versículo 4, se nos dice que el rey planeaba ocuparse de Pedro después de Pesaj. Este es un buen momento para señalar algo que he mencionado en mis enseñanzas sobre las fiestas, pero no tanto en nuestras lecciones habituales.

Para esta época, los términos «Panes sin levadura» y «Pascua» se habían vuelto intercambiables. Un judío podía decir que algo sucedió durante la temporada de Pesaj o durante la temporada de los panes sin levadura, y ambas expresiones significaban lo mismo. Los judíos sabían muy bien que Pesaj y los Panes sin levadura (**Pesaj y Matza**) eran dos fiestas bíblicas distintas, ordenadas por Dios. Sin embargo, como Pesaj era una fiesta de un solo día y el festival de Matza, que duraba una semana, comenzaba al día siguiente, en el habla cotidiana se mencionaban como un único acontecimiento combinado. Por eso, algunos llamaban Pesaj a todo el período festivo, otros lo llamaban Panes sin levadura, e incluso cambiaban de un término a otro durante una misma conversación. Y encontramos que nuestros Nuevos Testamentos hacen lo mismo.

En realidad, según la Biblia, los judíos no estaban obligados a acudir al Templo para Pesaj. La peregrinación al Templo era obligatoria para la Fiesta de Matza. Sin embargo, si alguien iba a estar en Jerusalén para Matza, y dado que el primer día de Matza era un día de reposo en el que estaba prohibido viajar, la única solución era llegar antes. Como el día anterior al primer día de Matza era Pesaj, todo viaje debía completarse antes de que comenzara Pesaj. Por lo tanto, si los judíos estaban en Jerusalén para la Fiesta de Matza, automáticamente también estarían allí para Pesaj. Agripa no quería causar revuelo ni ejecutar a alguien durante esos ocho días de festividades sagradas, así que arrestó a Pedro antes del comienzo de Pesaj y planeó ocuparse de él cuando ambas fiestas hubieran terminado.

Continuaremos con el capítulo 12 la próxima vez.